

| | |
|----------------|--|
| Medio | LA TERCERA |
| Fecha | 17/09/2016 |
| Mención | Rivano, el librero de Pinochet. Habla Juan Cristóbal Peña, director Escuela de Periodismo UAH. |

COLUMNA

Rivano, el librero de Pinochet



Por Juan Cristóbal Peña

Si el librero (seguido del florista) ejerce el más noble oficio del mundo, Luis Rivano se ocupó de relativizar esa afirmación. O bien, de echarla por tierra y pisotearla. Fue escritor, pero dedicó muchísimo más tiempo de su vida a vender libros que a escribir, y si hay algo de lo que se sentía orgullo (muchísimo más que de sus obras), fue de haberle vendido libros al general Pinochet cuando este estaba en la cima del poder.

No hablo de unos cuantos libros ni de cualquier clase. Rivano le vendió a Pinochet cientos de libros de marxismo y pensamiento de izquierda que fueron a parar a su biblioteca privada.

Rivano fue el *dealer* ideológico del dictador.

Cuando lo visité en su local de libros usados de calle San Diego, justamente a propósito de ese tema, el librero me sorprendió con muchísimo más de lo que andaba buscando: para demostrar que había abastecido por años al general, desapareció desde el fondo de su local y volvió con una pila de carpetas que contenían las fotocopias de portadas de libros de marxismo y política que le enviaba cada mes al dictador,

de modo de que este escogiera sus preferencias. Una venta de catálogo.

Si le gustaba alguno, cosa que ocurría en la mayoría de los casos, marcaba la fotocopia de la portada con un visto bueno. Luego las carpetas volvían del mismo modo en que habían salido de la librería, por intermedio de un oficial de enlace que se ocupaba de llevar cajas de libros usados a La Moneda.

En eso Rivano se pasó años, años en que varios de esos libros estaban proscritos y eran objeto de allanamientos. Más de una vez escuché de otros libreros que varios de los ejemplares que Rivano le vendía a Pinochet eran el resultado de allanamientos, pero

jamás pude comprobarlo.

Como sea, la práctica de compra-venta de libros es perturbadora, de un lado y otro. Como el propagandista y editor nazi Julius Streicher, que reunió una formidable colección de libros de judaísmo, Pinochet se apropió del pensamiento de izquierda con el propósito de exterminarlo. Rivano, en tanto, tuvo un hermano filósofo que partió al exilio luego de ser detenido y torturado por la DINA. El mismo librero también fue detenido tras el golpe de Estado, pero por alguna razón, una vez liberado se transformó en proveedor y fan del hombre que lo encarceló.

Admiraba y hablaba maravillas del dictador. Jamás

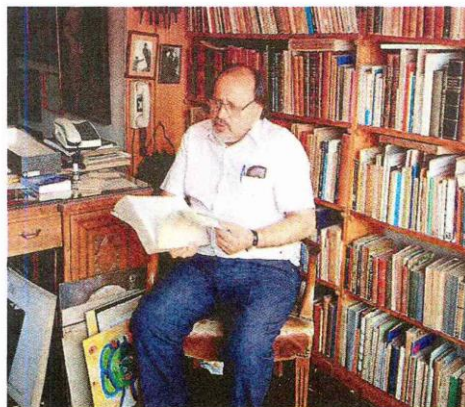
se relacionó directamente con él, pero a través del relato de los oficiales de enlace y de funcionarios de la dictadura que llegaban hasta su librería se convenció de que Pinochet era un intelectual de fuste, leído y culto. Para convencerme de aquello me mostró un libro de historia romana que en su primera página tenía el sello del mayor ayudante Augusto Pinochet.

Ese libro era uno de sus tesoros. El otro era una colección fotográfica de Marcos Chamudes, un ex diputado comunista chileno que devino en férreo opositor a la Unidad Popular y a quien, por cierto, el librero admiraba.

Rivano era un tipo rudo, deslenguado, incorrecto. El día de 2004 en que Pinochet apareció de improviso por calle San Diego para visitar al librero Juan Saadé, a pocos metros de la librería de Rivano, uno de los hijos de este que trabajaba con él partió a ofrecer puños a los manifestantes que se daban el gusto de insultar en persona al dictador. Rivano me dijo que por poco se suma a la batalla, pero se frenó:

—Si hubiera tenido un poco menos de edad, yo mismo voy y los pongo en su lugar.

Director de Periodismo UAH.
Autor de La secreta vida literaria de Augusto Pinochet.



►► Luis Rivano en su librería de San Diego. FOTO: ARCHIVO